

EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES Y EL CIDRO

Dr. Ingeniero Agrónomo

En varias ocasiones nos habremos preguntado ¿qué relación existe entre las Naranjas y las Hespérides? En muchos libros de citricultura se mencionan las hespérides, y en algunas ciudades, como Valencia, existen jardines o recintos con naranjos, que reciben ese nombre. (Fig. 1, pág., 126). Pero, ¿Qué son las Hespérides? ¿Existió un Jardín de las Hespérides? ¿Eran realmente naranjas las frutas que se criaban en ese jardín? ¿Por qué se les llama frutos en hesperidio? Estas y otras cuestiones son las que trataremos de esclarecer en este artículo, y abordaremos también algunos datos sobre el primer cítrico que se conoció en Europa: el cidro o poncil (*Citrus medica* L.), que tuvo lugar en tiempos de Alejandro Magno, hacia el siglo IV a.C.

LOS TRABAJOS DE HÉRCULES

Si nos remontamos a tiempos pasados, comprobaremos que desde tiempo inmemorial los cítricos han estado relacionados con la mitología a través del Jardín de las Hespérides, y algunos de los personajes que intervienen en la fábula de los *Trabajos de Heracles* (Hércules según los latinos), han dado origen a nombres muy ligados con la nomenclatura de los agrios.

Los griegos asociaron uno de los doce Trabajos de Heracles con las Manzanas de oro (*aurantium*), que tradicionalmente se han identificado con las naranjas. Sin embargo, en los tiempos en los que esta fábula se difundió, alrededor del siglo VIII a.C., no conocían los cidros, y menos aún las naranjas, pero sí las manzanas y los membrillos. Por ese motivo, lo más probable es que esas supuestas “manzanas de oro” que los artistas nos presentan en el jardín de las Hespérides, fueran algunos de esos frutos, pero en ningún caso podrían ser cítricos.

La fábula nos relata en una de sus numerosas versiones, que Hesperus y Atlas eran dos hermanos que habitaban en la costa occidental de África. Hesperus tuvo una hija llamada Hesperis que casó con su tío Atlas y de ese matrimonio nacieron tres ninfas llamadas Hespérides, cuyos nombres eran Aegle, Aretusa y Hespertusa. Las tres hermanas poseían un hermoso jardín, el jardín de las Hespérides, donde se criaban los árboles de las “manzanas de oro”, y estaba vigilado por un poderoso dragón llamado Ladón. La leyenda nos dice que Hércules, por orden de Euristeo, tuvo que luchar contra ese dragón que lo custodiaba, hasta conseguir tan preciados frutos, para cumplir así uno de los doce trabajos necesarios para alcanzar la inmortalidad. (Fig. 2).

Esta fábula ha sufrido numerosas modificaciones desde que el poeta épico griego **Hesíodo** (ca. s. VIII a.C.), en su *Teogonía* (*Origen de los dioses*), se refirió a las Hespérides como hijas de la Noche y guardianas de un suntuoso jardín situado en los confines del Océano, donde se cultivaban las magníficas manzanas de oro. Estas ninfas recibieron los nombres de Aegle (la luz), Erizia (el crepúsculo), Hesperia (el atardecer) y Aretusa (el amanecer), aunque tanto su número como sus nombres y su paternidad, han sufrido múltiples variaciones en el transcurso del tiempo. No obstante, tradicionalmente y desde principios de nuestra Era, se han considerado solo tres: Aegle, Aretusa y Hespertusa.

El supuesto emplazamiento del Jardín de las Hespérides es un misterio, ya que se trata de una ficción, y sin embargo fue un asunto que interesó mucho en la antigüedad. **Plinio**, **Ferrari**, **Risso** y otros muchos estudiosos, basándose en fuentes de historiadores, geógrafos, poetas y escritores, lo intentaron situar en diversos lugares.

Así, podemos encontrarlo en Marruecos, en la ciudad de Lixus, junto al río Lucus y próxima a Larache; también lo emplazaron en Cirenaica (Libia) en el golfo de Sirte y en la ciudad de Berenice (Bengasi) y por último, en el Océano Atlántico, bien en el archipiélago de las Gorgonas (Cabo Verde) o bien en las Islas Canarias, conocidas antiguamente como las Islas Afortunadas. Al tratarse de un mito, cualquier lugar de los mencionados, con agua, clima benigno y abundante vegetación, podría ser el adecuado.

LAS MANZANAS DE ORO DE LAS HESPÉRIDES Y LOS CÍTRICOS

La relación entre las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides y los cítricos no fue inmediata, entre otros motivos porque estos últimos serían conocidos varios siglos después de que se difundiera la fábula. Las primeras referencias que vinculan ambos frutos, las encontramos en una obra del gramático y erudito griego **Ateneo** de Naucratis (siglo III), titulada *El Banquete de los eruditos* (*Deipnosophistai*), en la que varios invitados debatían sobre temas diversos.



Fig. 2. Grabado de la obra de Ferrari (1624) en el que una de las Hespérides ofrece a Hércules los preciados frutos, después de que el dragón Ladón, a sus pies, haya sido vencido.

En un pasaje del libro, un personaje comenta que mucho antes, en tiempos de Alejandro Magno (s. IV a.C.), se introdujeron en Atenas semillas de cidro procedentes de Persia y producían frutos muy hermosos. A este respecto, otro interlocutor alaba su extraordinaria belleza y sus útiles usos, y para ratificarlo, los identifica con las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, que tradicionalmente estaban consideradas como unas frutas muy valiosas.

En otro fragmento del mismo pasaje, otro comensal establece la misma relación, al decir que ya en el siglo I, los libios llamaban al cidro Manzana de las Hespérides, y que había sido transportado de Libia a la Hélade (Grecia) por Heracles, donde como consecuencia de su hermosura se la llamó Manzana de Oro.

En el transcurso del tiempo, los cítricos iban adquiriendo un prestigio cada vez mayor, sobre todo tras el conocimiento de los naranjos con sus frutos dorados (*mala aurantia*), lo que propició sin duda, su identificación con las manzanas de oro (*mala aurea*) del jardín de las Hespérides, máxime si tenemos en cuenta que ambos frutos estaban considerados como el símbolo de algo muy apreciado que provenía de un exótico y remoto lugar, prácticamente desconocido (Fig. 3, pág., 126).

A principios del siglo XVI, en 1514, el poeta e historiador italiano Giovanni Giovano **Pontano** (1426 -1503), escribió una obra en verso *De Hortis Hesperidum* (*El Jardín de las Hespérides*), que es una monografía sobre el cultivo de los cítricos, estableciendo así una conexión entre las naranjas y las Hespérides.

Poco más tarde, el teólogo y botánico alemán Otto **Brunfels** (1488 -1534) publica en 1532 un *Herbario con imágenes del natural*, (*Herbarum vivae eicones*) en el que describe la morfología y virtudes de unas 275 plantas. En la parte inferior de la portada se encuentran dibujadas las Hespérides

Aegle, Herethusa e Hypertusa en un campo de naranjos, al lado de Hércules que está luchando contra el dragón Ladón, poniendo de manifiesto así, de nuevo, un vínculo entre las ninfas y los cítricos (Fig. 4).

Pero fue sin duda en 1646, cuando el jesuita sienés Giovanni Battista **Ferrari** (1584 -1655), al dividir en cuatro libros su incomparable obra *Hesperides sive de Malorum Aureorum Cultura et Usu*, (*Las Hespérides o el cultivo y aplicaciones de las Manzanas de Oro*), y dedicar el primero a Hércules y tratar del jardín de las Hespérides, el segundo a Aegle y tratar sobre el cidro, el tercero a Aretusa y tratar sobre el limonero y el cuarto a Hespertusa y tratar sobre el naranjo, estableció una relación entre los cítricos y los frutos del jardín de las Hespérides que fue continuada en las obras de otros autores de gran renombre y erudición citrícola como Giuseppe **Lanzoni** (1663 -1730) en su *Citrologia seu Curiosa Descriptio*, (*Citrología, una detallada descripción*) y Johann Georg **Volkamer** (1662 -1744), en su *Nürnbergische Hesperides*, (*Las Hespérides nuremburguesas*). Tanto arraigó esta idea, que el nombre de las Hespérides quedó unido para siempre al de los agrios.

Como ejemplo de esta relación cítricos-hespérides, podemos citar, entre otros, algunos nombres que nos resultan sin duda familiares. *Hesperideas*: Término propuesto por Linneo

para agrupar el género *Citrus*. *Hesperidio*: Baya modificada típica de los agrios, dividida interiormente en carpelos que contienen vesículas con jugo. *Hesperethusa*: Género de la subtribu *Citrinae*. *Aegle*: Género de la subtribu *Balsamocitrinae*. *Hesperidina*: Glucósido cristalino frecuente en la pulpa de los frutos que han sido sometidos a temperaturas por debajo cero, etc.

Vemos pues, que esta conexión entre los cítricos y las manzanas de oro no fue casual, sino que surgió como consecuencia de que, unos frutos tan preciados como los que se conservaban en el jardín de las Hespérides, solo podrían identificarse con los cidros, considerados entonces como los frutos más hermosos que se conocían.

EL CIDRO EN EL MUNDO HELENÍSTICO: TEOFRASTO

El cidro fue el primer cítrico que se conoció en Occidente. El cidro, originario de alguna región del nordeste de la India o de Birmania, se difundió en territorios vecinos, y muy pronto se aclimató en Media y Persia (Irán). Posiblemente esta dispersión se realizó más fácilmente que la de otros cítricos por su doble sistema de reproducción: semilla y estaca. Además también estaría propiciada por el hecho de que en climas cálidos rebrota con facilidad, lo que favorecería la presencia de frutos maduros en diversas épocas del año, y por lo tanto, de semillas capaces de germinar (Fig. 5, pág., 126).



Fig. 4. Parte inferior de la portada del Herbario de Otto Brunfels (1532) en la que se percibe, a la izquierda las 3 Hespérides y a la derecha Hércules dando muerte al Dragón.

Las conquistas de Alejandro Magno (356-323 a.C.) hasta el río Indo, fronterizo con la India, permitieron a los botánicos que acompañaban a su ejército conocerlo en Media y Persia. Su presencia estaba tan arraigada, que pensaron era originario de esas tierras y le dieron el nombre de Manzana de Media (*mēlon medicōn*, *malus medica*). Es poco probable que otros agrios estuvieran diseminados por las mismas regiones donde se encontraba el cidro, ya que, lógicamente, de haber existido, lo habrían advertido. Por el contrario, también se podría argumentar que efectivamente existían otros agrios, pero que no los mencionaron o llevaron consigo, porque no fueron capaces de distinguirlos. Es ésta una opinión poco verosímil, ya que las rutas de Alejandro se recorrieron durante muchos siglos después, sin que nadie tuviera conocimiento de otro cítrico que no fuera el cidro. El hecho es que solo la manzana de Media fue llevada a Grecia, y es de suponer que poco a poco fuese conocida también en Siria, Palestina y Egipto que formaban parte de su mismo imperio.

Teofrasto de Éreso (372-288 a.C.) nacido en Lesbos, coetáneo de Alejandro y discípulo de Aristóteles, nos legó una excepcional obra titulada *Historia Plantarum* (*Historia de las Plantas*), en la que de una manera ordenada y sistemática, presenta un verdadero tratado de Botánica en el que menciona más de 500 plantas indígenas y foráneas.

Por lo que respecta a los agrios, es el primer autor del mundo greco-latino que se ocupa de ellos. Solo alude al cidro, el único cítrico conocido en su tiempo, denominándolo Manzana de Media o de Persia. Dice que "el árbol, se cría en esos lugares y tiene espinas agudas y duras. Sus hojas son muy olorosas. Sus frutos no son comestibles, pero sirven para preservar los vestidos de la polilla cuando se colocan entre ellos. Además dan buen olor al aliento, cuando la pulpa se exprime en la boca o cuando se cuece y se toma con un caldo. Igualmente, asegura que

ingerido con vino es un antídoto contra el veneno, ya que provoca su expulsión al revolver el estómago. Afirma que se reproduce sembrando las semillas en primavera, y regándolas con frecuencia hasta que las plantas que nazcan se estorben y deban trasplantarse a otro lugar, cuyo suelo, recomienda sea mullido, húmedo y de textura no demasiado fina. Desde el punto de vista botánico, supo descubrir en el pistilo (*ēlakātē*) su verdadero papel reproductor, pues las flores que no poseían esa especie de huso en el centro, caían y no se transformaban en fruto. También observó que las semillas estaban dispuestas en hileras y no apelmazadas, y destacó el hecho de que podían existir flores, frutos verdes y frutos maduros en todas las estaciones del año".

La descripción que hace del cidro, sin ser exhaustiva, es muy precisa, ya que menciona con acierto unas características que son propias de esta planta y difícilmente podrían aplicarse en su conjunto a otras.

LOS CÍTRICOS EN EL EGIPTO FARAÓNICO

Durante algún tiempo se ha especulado sobre la posible presencia de algunos cítricos en la época faraónica. En Karnak, en un templo edificado por Tuthmosis III (1504-1450 a.C.) existe una cámara en la que en sus paredes se reproducen plantas y otros objetos traídos por el rey, procedentes de sus expediciones por Siria. Entre estas plantas hay una que parece representar esquemáticamente a un limonero con sus frutos.

El egiptólogo francés Victor Loret (1859-1946) cree que se trata de un limonero por la forma lanceolada de las hojas y la presencia del típico mamelón en los frutos. El genetista estadounidense Jules Janic (1965) también opina que los egipcios cultivaron el limonero entre otros muchos frutales como el granado, la higuera y el banano. Loret (1891) se reafirma en su idea al haber observado en las tumbas de la dinastía XVIII, a la que perteneció Tuthmosis III, junto a

granadas, frutos semejantes a los de Karnak e incluso con el mamelón más acusado. Las reproducciones de estos frutos, conservadas en el Museo Guimet de París, presentaban color verde, lo que no es de extrañar ya que con este color mostraban toda su acidez, que iba disminuyendo a medida que sobremaduraban y tomaban el color amarillo. Este fenómeno es más acusado en los limones cultivados en climas muy cálidos como el de Egipto.

A pesar de todo, la presencia de limones en Egipto faraónico es muy dudosa. Si fuera cierta, se confirmaría su existencia en Siria en una época muy remota, y resulta poco creíble que no haya ninguna referencia confirmada hasta unos 2500 años más tarde. Además la planta representada en Karnak no muestra suficientes detalles como para confirmar que se trata de un limonero.

Por otra parte, en el *Papiro de Ebers*, una especie de enciclopedia médica encontrada en una tumba en Tebas, que fue recopilada hacia el 1500 a.C. en tiempos de Amenhotep I, se mencionan, entre más de 50 plantas, el granado, la palmera datilera, el olivo, la higuera y la vid, pero no los cítricos. Dada la importancia que siempre han tenido los cítricos como planta de adorno o fuente de medicamentos, su omisión en este importante documento, nos induce a pensar que no está fundamentada la existencia de cítricos, y particularmente de limoneros o limeros, en Egipto en el siglo XV a.C.

EL CIDRO DEL PUEBLO JUDÍO: HADAR

La presencia del cidro en Palestina en tiempos bíblicos no está confirmada por la cita del Levítico 23:40, en la que Yavé dice a Moisés con motivo de la Fiesta de los Tabernáculos: *El primer día tomaréis frutos de los árboles más hermosos, hojas de palmera y de árboles frondosos y de álamos del río, y durante siete días os alegraréis en presencia de Yavé vuestro Dios*. En esta cita, como se puede advertir, se hace

referencia a los *frutos de los árboles más hermosos*, que es la traducción hebrea de *pri etz hadar*, pero aunque la Biblia no especifica a qué clase de frutos se refiere, el pueblo judío interpretó *hadar* como el fruto del cidro, seguramente porque consideró que *árbol más hermoso* era sin duda el árbol que los producía.

En los comentarios midrásicos que hacían los rabinos de las Sagradas Escrituras, hay un pasaje el que Dios reúne a todos los árboles de la creación con el fin de seleccionar la madera con la que construir una horca. Todos los árboles "hablan y se ofrecen". Cuando lo hace el cidro, se refiere a que sus frutos se usan en ceremonias religiosas, y al pie del texto hay una nota de los rabinos en la que se indica que *pri etz hadar* es *etrog*, o sea, el nombre hebreo del cidro (Fig. 6, pág., 126). De cualquier forma, la Biblia, que identifica más de 200 plantas, en ningún caso menciona a los cítricos.

Erich Isaac (1959) intenta justificar una temprana presencia del cidro en Israel, partiendo de una supuesta premisa, por la que Swingle sugiere que el origen del cidro podría situarse en el sur de Arabia (Arabia Saudí, Yemen y Omán). De ser así, se habría diseminado fácilmente a través de remotos canales comerciales, por el este, hacia Mesopotamia (Asiria y Babilonia), Media, Persia, India y China, y por el oeste, hacia Egipto y países limítrofes con el Mar Rojo. Sería pues razonable pensar que el cidro se difundiera en un clima cálido como el del "Fértil Creciente", en el que evidentemente se incluyen los antiguos reinos de Judá e Israel.

También podrían haber contribuido a esa difusión los judíos, que supuestamente lo habrían conocido en Babilonia durante su exilio (s. VI a.C.), y que tras su vuelta a Jerusalén, gracias al edicto del monarca medo-persa Ciro I, lo habrían llevado consigo e introducido en Palestina. Sin embargo, no existen pruebas evidentes de que esto pudiera suceder así. En consecuencia, podría pensarse que el cidro no debió conocerse en Babilonia antes del siglo

IV a.C., procedente de Media y Persia.

Al parecer, fue hacia el siglo II a.C., en tiempos de **Simón Macabeo** (143-134 a.C.), Sumo Sacerdote y jefe del ejército y del pueblo judío, cuando se empezó a utilizar el cidro en las ofrendas de la Fiesta de los Tabernáculos.

Por otra parte, como quiera que esta conmemoración tiene raíces mucho más antiguas, Tolkowsky (1886-1965) piensa que, con anterioridad, y antes de que se conociera el cidro, se utilizaba una piña de cedro (*Cedrus deodara* Londl.) y que fue precisamente Simón Macabeo quien, con el fin de conseguir una celebración más digna y diferenciarse de las prácticas de los paganos, sustituyó la piña de cedro por el fruto de cidro, mucho más apreciado. Sin embargo, esta teoría no está fundamentada en ningún argumento consistente.

El historiador **Flavio Josefo** (30-100) confirma la presencia del cidro en Palestina en su obra *Antigüedades Judías*, al refrendar la cita del Levítico diciendo que, como acción de gracias se debía *llevar entre las manos ramos de mirto, de sauce y palmas, de las que penderán manzanas de Persia*, es decir cidros.

Estos acontecimientos muestran que el cidro se conocía en Palestina en el siglo II a.C. y debió difundirse rápidamente, hasta el punto de ser un fruto bastante popular. Es lógico que así fuera, teniendo en cuenta que los griegos lo conocieron 2 siglos antes.

EL TRÁNSITO DEL CIDRO HACIA OCCIDENTE. ROMA

El cidro fue diseminándose y aclimatándose poco a poco en otras regiones más occidentales y fue objeto de especial atención entre los escritores griegos y latinos. Lo más probable es que fuera trasladado de Grecia a Sicilia, y de ahí a Cerdeña y a otros lugares de la península itálica donde el clima permitía el cultivo.

Publio **Virgilio** Marón (70-19 a.C.)

es el primer escritor latino que describe el cidro en *Las Geórgicas*. Hace un breve elogio del fruto por sus virtudes como antídoto contra los venenos, y por su utilidad para combatir el mal aliento y aliviar el reuma a los ancianos. Indica también que es incomedible, pues su jugo es agrio y amargo, y que la planta, cuyas hojas no caen en invierno, se parece al laurel, aunque su perfume es muy diferente. También da a entender que florece continuamente.

Más tarde, **Plinio el Viejo** (23-79) dice que aunque su fruto no se come, es muy apreciado y utilizado por sus virtudes medicinales, y especialmente, para evitar el efecto de los venenos consumiendo, bien su zumo o bien sus semillas, confirmando que el zumo o el fruto cocido con guisados y viandas perfuman el aliento, y las semillas, que la gente pudiente añade a las comidas para evitar el mal olor de boca, se utilizan para evitar los antojos de las preñadas y el dolor de estómago. También opina que el fruto, no se puede consumir fácilmente a no ser que se mezcle con vinagre. En cuanto al árbol, considera que es aromático y que las hojas, colocadas entre la ropa, no solo la protegen contra la polilla sino que le proporcionan un agradable olor.

EL CULTIVO DEL CIDRO EN ITALIA: PALADIO

Es evidente que el cidro iba adquiriendo con el tiempo mayor interés hasta el punto de que hacia los siglos III y IV, comenzó a cultivarse en algunas regiones de Roma.

Rutilio **Paladio** (s. IV) fue un experto agricultor, que relata en su *Tratado de agricultura* (*Opus agriculturae*) los cultivos y labores agrícolas en forma de calendario. En el capítulo correspondiente al mes de marzo explica de una manera bastante ordenada algunas normas para el cultivo del cidro, en contraposición a otros autores predecesores, que preferentemente lo describían, alaban sus virtudes y, a lo sumo, mencionaban alguna técnica de multiplicación.



Fig. 1. Un aspecto del Jardín de las Hespérides de Valencia.



Fig. 3. Frutos de cidro donde se advierte el abundante albedo, de uso en confitería, y la reducida pulpa de escasa utilidad.



Fig. 5. Planta de cidro donde coexisten frutos, frutitos y flores.



Fig. 6. Portada de Hadar, una antigua revista palestina (1933) dedicada a los cítricos.



Fig. 8. Magnífico ejemplar de cidro.



Fig. 7. Cidros embalados cuidadosamente para ser comercializados durante la Fiesta de los Tabernáculos. (Foto Franck Curk. INRA. Córcega).



Plante con las mejores garantías

Viveros Citroplant, S.L., es un Vivero de cítricos, autorizado y regulado por el Ministerio de Agricultura, para la producción de plantones de cítricos sobre pies tolerantes a la tristeza e injertos libres de virus.

Estamos utilizando las más avanzadas tecnologías, con dos sistemas de cultivo, Tierra e Hidropónico para obtener la mayor calidad en nuestros plantones.

Sistema Hidropónico

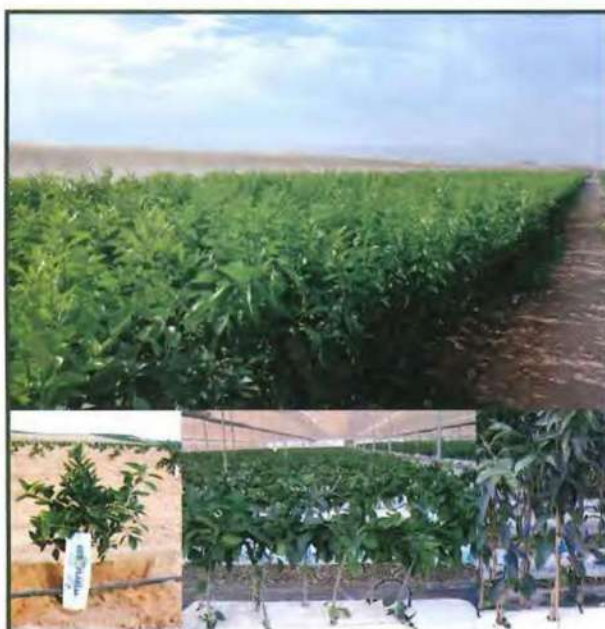
Ventajas:

- Estrés al transplante menor
- Crecimiento inicial mucho mayor
- No es necesario el despunte de la planta
- Ideal para doblados y reposiciones
- Porcentaje de faltas cero o nulo

Nuestra oferta varietal comprende:
Mandarinos, Naranjos, Limoneros, Limas, Pomelos y Patrones

INNOVACIONES!!

Valencia Midnight Seedless
Powell Summer Navel®
Valencia Delta Seedless
Navel Fukumoto
Clemenrubi®
Navel Chislett
Satsuma Iwasaki



Explica con gran acierto, cómo reproducirlo por semilla y estaca. En el primer caso, recomienda mullir la tierra con ceniza, enterrar tres semillas juntas con la punta o zona radical hacia abajo y regar a diario, advirtiéndole que si es con agua tibia crecen antes, y así, a los tres años se puede tener una planta lista para ser trasplantada. En cuanto a las estacas, sugiere untar los cortes con estiércol de buey, algas marinas o arcilla, quizá pensando en impedir la deshidratación, y no enterrarlas muy profundas para evitar su pudrición. Además, aconseja que se planten en otoño en zonas calurosas y durante el verano en las frías.

También hace recomendaciones sobre el riego, que ha de ser copioso, y la poda, que debe limitarse a eliminar las ramas marchitas. Apunta acertadamente que la ceniza de las calabazas favorece el desarrollo del cidro, sin duda como consecuencia de la aportación de potasio. Igualmente aconseja la plantación en lugares abrigados, porque el frío invernal puede dañarlos y además, sugiere cubrir las plantas con algún tipo de follaje para defenderlos de las bajas temperaturas.

Le da mucha importancia al injerto. Es partidario del injerto de púa y no del de escudete, que aconseja realizar en *abril en los lugares calurosos y en mayo en los más fríos*, pensando quizás, en la época en la que la savia entra en actividad. La púa, dice, debe protegerse por la parte superior y colocarse en una *hendedura cerca de las mismas raíces*. También se refiere a que otros autores opinan que el cidro se puede injertar sobre peral o moral, pero no hace comentarios al respecto.

Paladio menciona algunas prácticas fantásticas, como la de que si se maceran las semillas con agua y miel, o con leche de oveja, las plantas que se originan al sembrarlas producen frutas de pulpa dulce.

En el año 301, con el fin de defender el curso de la moneda fraccionaria, el emperador **Diocleciano** (243-313) hizo

público un edicto por el que se establecía el precio máximo de todos los productos agrícolas y el coste de la mano de obra para producirlos, al mismo tiempo que se proponían duras penas para los infractores. Los resultados no fueron los esperados y años más tarde fue derogado. No obstante, el hecho que demuestra la importancia del cidro entre los romanos, se deduce de que se fija el precio máximo del cidro en 24 denarios, mientras que el del melón era de 2 denarios, la granada de 0,8 denarios, la ciruela de 0,5 y el melocotón, el membrillo y la manzana de 0,4 denarios.

EL CIDRO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: ISIDORO DE SEVILLA

La primera referencia a los cítricos que se conoce en nuestro país, procede de las *Etimologías* que escribiera el obispo **Isidoro de Sevilla** (560-636). Menciona el cidro, citando a Virgilio, describiéndolo como un árbol extraordinario que tenía frutos todo el año en diferentes estados de maduración, y que además eran un antídoto contra los venenos. También dice que fue traído por los medos y de ahí su nombre *medica arbor*, y que los griegos lo llaman *cedrómēlon* y los latinos *citria*.

De su escrito no se puede deducir con rotundidad que lo hubiera conocido personalmente, ya que no aporta ninguna información importante que no fuera citada anteriormente por Teofrasto, Virgilio o Paladio entre otros, algunas de cuyas obras, sin duda habría leído.

En tiempos Paladio el cidro ya estaba aclimatado en los alrededores de Nápoles y de Cerdeña, por lo que muy probablemente llegaría a España poco después procedente de Italia, bien por mar o bien a través de la costa mediterránea francesa.

También es posible que se produjera alguna introducción a través del pueblo judío, si consideramos que durante la diáspora, podría haberlo llevado consigo a los lugares donde se iba asentando, y cultivarlo en los más

apropiados para utilizarlo en la Fiesta de los Tabernáculos, como consecuencia de la interpretación de la cita bíblica del Levítico. Si esto sucedió así, pudiera ser que en Mallorca con un clima idóneo y donde la colonia judía fue muy notable en el siglo V, se conociera el cidro mucho antes de que fuera citado por Isidoro (s. VII).

Nota: Actualmente todavía sigue vigente la tradición de ofrecer cidros en la Fiesta de los Tabernáculos. Es una fiesta de origen bíblico mediante la cual, los judíos rememoran la salida de Egipto como esclavos y la prolongada estancia en el desierto, al abrigo de unas chozas (tabernáculos o *sukkot*), antes de entrar en Canaán, "la tierra prometida". Con este motivo se ofrecen cidros en las sinagogas, preferentemente con el estilo persistente, sin manchas en la corteza, cultivados de forma natural y solo procedentes de plantas francas. Se celebra en el mes de Tishrei (octubre). Un cidro de excelente calidad puede costar entre 30 y 100 \$ e incluso más (Fig. 7 y 8).

BIBLIOGRAFÍA

- Bryan C.P.** 1930. *The papyrus Ebers* Translated from german version. 180 pp. Geoffrey Bles. London.
- Diocleciano.** (301). 1826. *An Edict of Diocletian*. 42 pp. John Murray. London.
- Hésiode.** (s. VIII a.C.). 1977. *Théogonie*. 158 pp. Traduit par P. Mazon. Les Belles Lettres. Paris.
- Isaac E.** 1959. Influence of religion on the spread of citrus. *Science*. (129), 179-185.
- Isidoro de Sevilla.** (s. VII). 1982-83. *Etimologías*. Trad. J. Oroz y M.A. Marcos. BAC. Madrid.
- Janic J.** 1965. *Horticultura científica e industrial*. 564 pp. Acribia. Zaragoza.
- Josefo F.** (s. I). 2002. *Antigüedades judías*. 2 Vol. 1268 pp. Ed. J. Vara Dorado. Akal Clásica. Madrid.
- Loret V.** 1891. *Le cédratier dans l'antiquité*. Paris. Ed. 1997. 52 pp. Connaissances et Mémoires. Paris.
- Moldenke H.N. y Moldenke A.L.** 1952. *Plants of the Bible*. 328 pp. Dover Pub. Inc. N.Y.
- Nicolosi E., La Malfa S., El-Otmami M., Negbi M. y Goldschmidt E.E.** 2005. The Search for the Authentic Citron (*Citrus medica* L.). *HortScience* 40 (7), 1963-1968.
- Paladio.** (s. IV). 1990. *Tratado de Agricultura*. Trad. y notas: A. Moure. 498 pp. Gredos. Madrid.
- Plinio C.** (s. I). 1999. *Historia natural*. Tr. F. Hernández y J. Huerta. 1202 pp. Univ. Nal. Visor. Méjico.
- Swingle W.T. y Reece P.C.** 1967. The botany of citrus and its wild relatives. En: Reuther W. et al. *The citrus industry*, (1), pp. 190-430. Univ. of California.
- Teofrasto.** (s. IV a.C.). 1988. *Historia de las plantas*. 532 pp. Trad. J.M. Díaz Regañón. Gredos. Madrid.
- Tolkowsky S.** 1938. *Hesperides*. 371 pp. Staples and Staples Ltd. Westminster.
- Virgilio P.** (s. I-II a.C.). 1990. *Bucólicas, Geórgicas*. 600 pp. Intr. J.L. Vidal. Trad. T. de la A. Recio, A. Soler. Gredos. Madrid.